

Capítulo 11.

Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón, y a las heteas; (1 Reyes 11:1);

Ahora vuelva por un momento a Deuteronomio capítulo 17, comenzando con el versículo 14.

Aquí bajo la ley, 400 años antes del tiempo de David, antes del tiempo de Salomón, Dios vio a priori que el día vendría cuando las personas pedirían un rey. Y así que aún en la ley, Dios les dio ciertos mandamientos para los reyes.

Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores; ciertamente pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a hombre extranjero, que no sea tu hermano. Pero él no aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos; porque Jehová os ha dicho: No volváis nunca por este camino. Ni tomará para sí muchas mujeres [Por qué?], para que su corazón no se desvíe; ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia. Y cuando se sienta sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas; y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra; (Deuteronomio 17:14-19)

Ahora, Salomón simplemente desobedeció en todos los casos. Primeramente, multiplicó los caballos. Tenía 40.000 caballos. Comenzó a ir a

Egipto, versículo 28. Tuvo caballos traídos de Egipto. Y luego en el capítulo 11, el amo muchas mujeres extrañas. Y se nos dice que él tuvo a 700 mujeres y 300 concubinas. Y hemos estado leyendo como el multiplicó el oro y la plata alrededor de Jerusalén. El hizo exactamente aquellas cosas que Dios dijo que el no debía hacer.

Ahora la razón de porque el Señor dijo que el rey no debía hacer estas cosas, a fin de que sus corazones no se vuelvan del Señor. Y ¿Qué le sucedió a Salomón? Su corazón se apartó del Señor.

Hay un antiguo refrán que declara “los dados de los dioses están cargados” con lo que dicen que usted no puede ir en contra de La Palabra de Dios y ganar. Dios estableció Su Palabra. Y usted no puede, no puede violar La Palabra de Dios y ganar. Cada vez que viola la Palabra de Dios, usted es un perdedor. Y Salomón, con toda su sabiduría, todas sus bendiciones, desobedeció los mandamientos del Señor y tal como Dios dijo, sucedió. Su corazón se apartó del Señor, versículo 3.

Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón. Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David. Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas. E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como David su padre. Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemosh, ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloch, ídolo abominable de los hijos de Amón. Así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses. (1 Reyes 11:3-8).

Así que a cada una de sus mujeres le construyó un santuario, un lugar de adoración para que pudieran adorar a los dioses que eran nativos de sus propios grupos étnicos. “*su corazón no era perfecto con Jehová su Dios*” Y sus esposas apartaron su corazón de Dios.

Y se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado de Jehová Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, y le había mandado acerca de esto, que no siguiese a dioses ajenos; mas él no guardó lo que le mandó Jehová. Y dijo Jehová a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo. Sin embargo, no lo haré en tus días, por amor a David tu padre; lo romperé de la mano de tu hijo. Y Jehová suscitó un adversario a Salomón: {el primer adversario fue} Hadad edomita, de sangre real, el cual estaba en Edom. (1 Reyes 11:9-12,14):

Ahora David acababa de exterminar todos los hombres en Edom. De hecho, Joab se quedó por allí seis meses para asegurarse que mataron a todos los hombres. Pero uno de los príncipes de Edom cuyo nombre era Hadad escapó a Egipto y allí se casó con la hija del Faraón de Egipto y se volvió un hombre muy poderoso. Cuando él escuchó que David y Joab estaban muertos, entonces le solicitó al Faraón que pueda ser capaz de volver a Edom y el Faraón dijo, “¿Cuál es el problema? Tienen todo aquí. ¿Por qué querrían volver allí?” Pero Hadad insistió y volvió a Edom, congregó una compañía de hombres y comenzó a hacer excursiones en contra de los límites del Sur de Israel y hostigamiento en contra de Salomón. El otro que comenzó a acosar a Salomón estaba en el área de Damasco, y también comenzó a acosar a Salomón en los límites norte de su tierra.

Ahora bien, comenzando con el versículo 26, encontramos que

También Jeroboam... alzó su mano contra el rey. La causa por la cual éste alzó su mano contra el rey fue esta: Salomón, edificando a Milo, cerró el portillo de la ciudad de David su padre. Y este varón Jeroboam era valiente y esforzado; y viendo Salomón al joven que era hombre activo, le encomendó todo el cargo de la casa de José. (1 Reyes 11:26,28).

Que sería la parte norte.

Aconteció, pues, en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusalén, le encontró en el camino el profeta Ahías silonita, y éste estaba cubierto con una capa nueva; y estaban ellos dos solos en el campo. Y tomando Ahías la capa nueva que tenía sobre sí, la rompió en doce pedazos, y dijo a Jeroboam: Toma para ti los diez pedazos; porque así dijo Jehová Dios de Israel: He aquí que yo rompo el reino de la mano de Salomón [y de la casa de David], y a ti te daré diez tribus; y él tendrá una tribu por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, ciudad que yo he elegido de todas las tribus de Israel; (1 Reyes 11:29-32)

Esto es, una tribu fuera de Judá. Y así que el reino del sur era Judá y Benjamín. Y el reino del norte, por supuesto, fueron las otras diez tribus. Ellos comprendieron el reino que fue conocido como Israel, y del reino del Sur, dos fueron conocidos como Judá. Así que aquí está la profecía de Ahías a Jeroboam, el hecho de que se iba a volver el gobernante y el rey sobre las diez tribus de Israel.

*Los demás hechos de Salomón, y todo lo que hizo, y su sabiduría, ¿no está escrito en el libro de los hechos de Salomón?
(1 Reyes 11:41)*

Ahora bien, aquí hay un libro de la Biblia que no tenemos. Hay muchos libros que son mencionados, los cuales no tenemos. Agregarían quizá algo al

color y la vida, y la historia de Salomón, la sabiduría de este hombre. Tenemos el libro de Proverbios, tenemos el Cantar de Cantares. El escribió 1005 canciones, tenemos una en la Biblia, el Cantar de Cantares. Nunca conté el número de Proverbios que tenemos en el libro de Proverbios, pero de hecho el escribió 3000 proverbios. Tenemos el libro de Proverbios pero hay también otro libro, el de los hechos de Salomón, el cual no tenemos, que registra mucha de su sabiduría y demás. Y sería muy interesante tener, pero no lo necesitamos para la revelación de Dios a nosotros de sus propósitos y demás.

Y durmió Salomón con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de su padre David; y reinó en su lugar Roboam su hijo. Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había venido a Siquem (1 Reyes 11:43-12:1)

Que está en el centro de la tierra, en el corazón del país. Y se congregaron.

para hacerle rey. Y aconteció que cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, que aún estaba en Egipto, adonde había huido de delante del rey Salomón, y habitaba en Egipto, enviaron a llamarle. Vino, pues, Jeroboam, y toda la congregación de Israel, y hablaron a Roboam, diciendo: (1 Reyes 12:1-3)

Ahora mira, cuando tu padre estaba vivo, nos sobre cargó de impuestos. Y estamos cansados de esta pesada carga impositiva, queremos liberación de algunos impuestos. Y así que Roboam dijo “Denme tres días para pensar acerca de esto.” Y ellos dijeron “Muy bien”

Así que el fue a sus ancianos consejeros, aquellos hombres que habían aconsejado a su padre Salomón. Y él dijo “¿Qué debo hacer?” ellos dijeron “mejor escúchalos y dales algunas libertades de impuestos.” Lo que dicen es correcto. Los impuestos son una carga, son demasiado altos. Las personas se van a revelar si no les das libertad de algunos impuestos.

Así que él fue a los jóvenes consejeros, los jóvenes sujetos con los que creció. Y el dijo “Miren, estos hombres están queriendo libertad de impuestos. ¿Qué debemos hacer?” Y dijeron “No te rindas a sus pedidos. Si lo haces, vendrán más tarde por más. Así que tienes que ser firme, sal y diles que no han visto nada aún. Que habrás de ser más severo que tu padre Salomón” que lo que vieron bajo tu padre no fue nada, comparado con lo que está viniendo.

Así que salió y habló duramente a ellos. Les dijo “Mi padre los castigó con azotes, yo los castigaré con escorpiones.” Y siguió y habló muy duro con ellos. Y las personas dijeron, “¿Que tenemos que hacer contigo, casa de David?” Y dijeron “a tus tiendas, oh Israel” Y así que las tribus de Israel en este punto se rebelaron y Roboam se fue a Jerusalén, a la seguridad de Jerusalén cuando el escuchó que el pueblo estaba en un gran bullicio. Y así que juntó un ejército y el Señor les habló a ellos y les dijo que no comiencen una guerra en ese momento. Y así que el reino fue dividido. Y esto es un punto importante en la historia de la nación.

El reino norte, como dije, fue llamado Israel. Desafortunadamente, no tenían un rey decente. Israel estaba plagado de Idolatría desde el comienzo. Judá tuvo algunos buenos Reyes, algunos excelentes Reyes, y algunos Reyes malos, pero los reinos nunca se unieron nuevamente. El reino del norte cayó primero con Asiria. Más tarde cerca del 500 antes de Cristo, el reino del sur cayó con Babilonia. Más tarde hubo un reencuentro, por supuesto, después de la cautividad de Babilonia. Pero la gente de Judá nunca aceptó plenamente al pueblo de Samaria como verdaderos hermanos porque los Samaritanos, no podían traer su genealogía para probar que fueron desde siempre judíos.

Y aún en el tiempo de Cristo, había una aguda división entre los Judíos y los Samaritanos. Ambos clamaban que tenían el lugar correcto para adorar a Dios en Samaria en donde Abraham primeramente construyó el altar allí en Siquém para el Señor. Y reclamaron que ese Monte Gerizim era la única montaña en la cual adorar a Dios. Mientras que los judíos estaban diciendo, “No,

Dios debe ser adorado en el Monte Moriá, allí en Jerusalén.” Y hubo este gran conflicto entre ellos, aún en el tiempo de Cristo.

Ahora bien, la profecía de Ezequiel, cuando el profetiza el renacimiento de la nación de Israel, la cual hemos tenido el privilegio de observar, cuando el profetiza que Dios habría de tomar estos huesos que estaban secos y desparramados y los juntaría y los pondría en la tierra nuevamente y haría una nación de ellos, el dijo que el vio una ramita de José y una ramita de Judá, y esto de hecho sería no serían más dos sino una. Y así que Dios estaba profetizando allí en Ezequiel es que cuando los hijos de Israel volviesen a ser una nación nuevamente, lo cual fueron en 1948, que no habría ya más un reino dividido, sino que serían una nación, un gobernante rigiendo sobre toda la nación pero no tienen el reino del norte y el reino del sur. Estos no volverían a existir. Esto terminó. Esto es parte de la historia pasada. Eso no se repetirá porque Dios prometió que habría una nación en la tierra.

Y así que Jeroboam se convirtió en rey sobre Israel y construyó Siquem. Ahora bien Siquem ya estaba allí. Quiere decir que el construyó un muro alrededor de Siquem y de hecho el muro de la ciudad de Siquem, los restos de este están aún hoy allí. Y el construyó Peniel.

Pero el dijo para sí, el pueblo está apto para ser volverse atrás, al rey de Judá, especialmente si descienden a Jerusalén para los días santos. Descienden para la pascua y demás, sus corazones habrán de volverse detrás de Roboam y estará en problemas. Así que él hizo dos becerros de oro y construyó altares – uno en Dan, el cual esta camino hacia arriba a la parte más al norte del reino. Es de donde mana el río Jordán, la hermosa área de Dan. Y el estableció uno de estos becerros de oro en Dan, el otro lo estableció en la parte sur allí en Bethel, el cual está por supuesto, a 25 o 30 kilómetros fuera de Jerusalén, cerca de Jerusalén. Así que en ambos extremos del reino, el sur y el norte del reino de Israel, el estableció estos ídolos con estos becerros de oro y dijo “Estos son los dioses que los trajeron de Egipto.”

La adoración a los becerros de oro era algo que había venido de Egipto. Usted recuerda cuando los hijos de Israel estaban en el desierto y Moisés se estableció en el monte por un largo tiempo. Las personas pensaron que él no iba a volver y vinieron a Aarón y dijeron, “Haznos un dios que podamos servir, porque lo que ocurrió a Moisés no lo sabemos.” Y así que él les hizo traer todas las caravanas de oro y moldearon este becerro de oro. Y por supuesto, Moisés descendió de la montaña con las dos tablas de la ley y él escuchó las danzas y el canto y vio a todas estas personas en sus orgías salvajes mientras adoraban este becerro de oro. Y él tomó las dos tablas de piedra sobre las cuales Dios había escrito los diez mandamientos. El primero “No tendrás dioses ajenos delante de mí”, el segundo “No harás ninguna imagen gravada para inclinarte y adorar” y demás. Y aquí estuvieron en violación de los primeros dos mandamientos. Ellos habían roto ya la ley, aún antes de tenerla. Y él arrojó las tablas de piedra en tierra y se rompieron y luego tomó el becerro de oro y lo volvió polvo, lo mezcló con agua e hizo beber esto a la gente. Pero lo trató muy duramente.

Ahora aquí está Jeroboam haciendo dos becerros de oro, estableciéndolos con altares y diciendo “Estos son los dioses que los trajeron de Egipto.” Y alejó los corazones de las personas del Señor.